

favorables circunstancias del individuo; como por ejemplo, DAR LIMOSNA, pues no está obligado á dársela el que solo tiene lo estrictamente necesario para la vida. Fuera de que en el mayor número de casos, la obligacion moral se reduce á que el cuerpo vuelva al sendero de la naturaleza, impidiéndole que abuse de la fuerza de que está dotado, ó para que la aplique á la produccion de cosas útiles en la forma debida.

P. ¿Y no es un argumento contra la libertad, la triste necesidad en que á veces se encuentra el alma de contemporizar con las rastreras necesidades del cuerpo, ó que éste deje absolutamente de cumplir los mandatos de la razon cuando los vicios ó las enfermedades lo hacen impotente para todo esfuerzo que requiera energía contra sí mismo?

R. No es esta dificultad contra el libre albedrío, porque éste no consiste en el PODER, sino en la ELECCION; de manera que el hombre queda siempre sujeto á las influencias de leyes inmutables establecidas para el orden físico de los seres materiales. Y así por ejemplo, el cuerpo arrojado á las llamas de una hoguera se vuelve cenizas; por esto la ley de su propia conservacion retrae á todos los seres sensibles de arrojarse á las llamas; y sin embargo, en el Indostan, á pesar de todos los esfuerzos del gobierno inglés, se arrojan á la pira en que arden los restos de sus maridos las viudas, movidas por motivos sacados todos del órden moral.

P. ¿Y no es incompatible con la libertad humana la presciencia divina, supuesto que Dios conoce los futuros; en consecuencia son necesarios, es decir, fatales; no es por lo mismo posible la eleccion, ni puede dejar de suceder lo que está previsto?

R. Respondemos: 1.º Que la libertad humana es un hecho, que sentimos y que demostramos, cualesquiera que sean los argumentos en contrario.

2.º Que las dificultades que toman por base el modo con que Dios conoce las cosas futuras, son inadmisibles, porque nadie se halla al alcance del modo con que se verifican las operaciones de la Divinidad.

3.º Al hablar de Dios, sin apercibirnos de ello, lo rebajamos al nivel humano, y hacemos suposiciones acerca del Sér omnipotente, incomprensible y eterno, como si fuese una de tantas criaturas limitadas á quienes el hombre es-

cuadrina, señalándoles tiempo y modo de obrar. Si como es evidente, para Dios no hay futuros, todo lo que llegamos á decir del conocimiento de estos es meramente humano; y resulta por tanto, que pretendemos medir la inmensidad del cielo, por una pequeña abertura, que deja ver apenas una corta seccion de los seres distantes, y esto bajo apariencias falsas y engañosas.

P. ¿Qué se entiende por conocimiento ó inteligencia del animal?

R. Que sufre alguna impresion y que la busca ó la huye.

P. ¿Y por conocimiento ó inteligencia del hombre?

R. Ademas de tener la impresion, formar acerca de ella una idea, es decir, relacionar la cualidad del objeto que nos impresiona con el bien ó mal de nosotros mismos, ó con cualquiera otro sér, como simple nocion ó teoria, aparte la necesidad del organismo.

P. ¿A cuántos grupos podremos reducir las nociones, sentimientos ó ideas que se hallan en nuestra alma?

R. A cinco, que son: Moralidad, esto es, nociones de lo justo y de lo bueno. Razon, nociones del bien, sentimiento de lo verdadero, idea del órden. Bello ideal, sentimiento de lo poético y de lo perfecto. Infinito, esto es, inducciones acerca del Sér eterno, y de la Causa universal; y finalmente, Conciencia, que son las nociones de lo obligatorio para todo ser racional.

CAPITULO VI.

DE LA EDUCACION.

I.—Marco Aurelio.

Para cumplir nuestras obligaciones con Dios, con la humanidad y aun con nosotros mismos, necesitamos estar preparados convenientemente en la direccion de nuestras propias pasiones, habituados á soportar muchas contrariedades, y en una palabra, nos es indispensable estar educados desde los primeros años de la vida.

Los efectos de la educacion pueden conocerse en el empera-

dor Marco Aurelio, referidos por él mismo; á cuyo fin tomaremos sus propias expresiones; advirtiendo que si en ellas se nota la propia alabanza, es efecto de las costumbres antiguas, mas rudas que las nuestras, pero tambien mas francas.

Cuando Anibal y Escipion el grande se encontraron, despues de la destruccion de Cartago, hablaron, como era natural entre guerreros, sobre los grandes capitanes, y Escipion le preguntó á Anibal; ¿á quién ponía en primer lugar?—A Alejandro, contestó el cartaginés.—¿Y en segundo lugar?—A Pirro.—¿En tercero?—A mí. Algo picado el romano añadió: ¿En que lugar te pondrias si me hubieses vencido?—En el primero.

La historia está unánime en conceder á Marco Aurelio las virtudes que él mismo se atribuye; estas son sus palabras:

“Yo debo, á mi abuelo Vero la sencillez en las costumbres, y la dulzura. A la memoria que conservo de mi padre, un carácter modesto y viril.”

“A mi madre, la piedad y la liberalidad, esa cualidad que me hace no solo absterme del mal, pero ni siquiera pensar en él; le debo tambien la frugalidad en los alimentos, y el desprecio de toda pompa.”

“Debo á mi bisabuelo el no haber ido á las escuelas públicas, (1) habiendo tenido en casa ilustres profesores, y conocido que nunca se gasta en esto demasiado.”

“A mi ayo, el no tomar parte por la faccion verde ó por la azul en las carreras, (2) ni en los combates de los gladiadores, por el escudo grande ó por el pequeño; le debo el resistir la fatiga, servirme de mí mismo y no prestar atencion á los delatores.”

“Debo á Diagnoto el no ocuparme de vanidades, el no creer en ilusiones, ni en encantos, ni en exorcismos, en demonios malos ni en otras supersticiones; él me enseñó á dejar que se hable de mí libremente, á dormir en una mala cama y una piel, y los demas ritos de la educacion griega.”

“Soy deudor á Rústico de haberme excitado la necesidad de corregir mis costumbres, de haber alejado de mí la ambicion de los sofistas, y el deseo de escribir sobre ciencias abstractas, de declamar discursos por ejercicio (3), y de buscar la admiracion con aparato de ocupaciones profundas y de generosidad. Me en-

(1) No todos nacen para posiciones elevadas; por tanto, como regla general, es mejor concurrir á las escuelas públicas.

(2) Estas facciones originadas de motivos tan fútiles, duraron mucho tiempo, y fueron causa de grandes desórdenes.

(3) Declamar discursos y escribir sobre ciencias abstractas no es un mal, lo seria acaso en Roma por los abusos de los sofistas.

señó á usar en las cartas el estilo sencillo; á perdonar al arrepentido sin pérdida de tiempo, y á leer con atencion, no contentándome con entender las cosas superficialmente.”

“Aprendí de Apolonio á ser libre y firme, no vacilante, atento solo á la razon, é igual en todos los casos de la vida, y á recibir los dones de los amigos sin frialdad ni abyeccion.”

“De Sexto aprendí benignidad, ejemplos de buen padre, gravedad sin artificio, el cuidado continuo de agradar á los amigos, el arte de tolerar á los ignorantes é inconsiderados, el de hacer mi sociedad mas agradable que la de los aduladores, atrayéndome tambien su respeto, y asimismo el de aplaudir sin estrépito y á saber sin ostentacion.”

“Del gramático Alejandro aprendí á no censurar las voces bárbaras, y la incorreccion de la sintáxis y de la pronunciacion; á hacer mas bien que se comprendia cómo debe decirse, aparentando responder ó dar pruebas, ó desarrollar la misma idea con expresion diversa, ó de otra manera que no parezca correccion.”

“Me enseñó Fronton á reflexionar en la envidia, en el fraude, y en el disimulo de los tiranos, y que los patricios no tienen razon.” (1)

“El platónico Alejandro, me enseñó á no decir sin necesidad; me falta el tiempo! ni con pretexto de cuidados eximirme de las obligaciones sociales.”

“Y por fin, las lecciones de Máximo me acostumbraron á dominarme, á no dejarme oprimir por ningun accidente, á imprimir moderacion, suavidad, dignidad en mis costumbres; á ocuparme de los asuntos sin murmurar, á no ser apresurado, ni pesado, ni irresoluto, ni altanero, ni desconfiado; á no mostrar á los demas que consideraba vil á ninguno, y que me creia superior á él; por último, á complacerme en las bromas inocentes.”

¡Y todo esto era dicho y hecho por el gefe del imperio mas poderoso que ha existido en el mundo!

II.—Educacion de los Chinos.

No será fuera del caso conocer lo que con muy buen éxito han practicado otras naciones en materia de educacion.

Por ejemplo, en la China, desde que los niños cumplen ocho años, sean hijos de reyes, de príncipes, ó que pertenezcan al comun del pueblo, entran todos á la pequeña escuela donde aprenden á leer y barrer, á responder prontamente y con sumision, á los

(1) Fué constantemente la monarquía romana una pugna con las clases privilegiadas, un odio recíproco entre los emperadores y el Senado.

que les preguntan ó los llaman, á entrar y salir conforme á las reglas del bien parecer, y á recibir y tratar á las visitas con buena crianza. Se les enseña tambien los usos de la vida y las ceremonias, la música, el arte de lanzar flechas, de dirigir carros, á escribir y á cantar.

“Cuando cumplen quince años, el heredero presuntivo de la dignidad imperial y todos los otros hijos del emperador, con los hijos de los príncipes, de los primeros ministros, gobernadores de provincias, letrados ó doctores del imperio, y asimismo *todos los que sobresalen por talentos superiores entre los hijos del pueblo*, entran á la *grande escuela*, donde se les enseña á penetrar y profundizar los principios de las cosas, á rectificar los movimientos de su corazón, á regirse y perfeccionarse para gobernar á los hombres.” (1)

“Si hay algun país en que el hombre se eleve por su mérito, seguramente que es la China; porque en ella el mozo mas oscuro puede, estudiando, ponerse en estado de presentarse en los exámenes anuales de su patria, y en los trienales de las ciudades mas populosas. En estas se obtiene el primer grado, en la capital de provincia el grado superior que habilita para ciertos empleos; y únicamente en la metrópoli del imperio y á la vista del emperador, se concede el tercer grado, por el cual el que lo obtiene *monta el caballo de oro y se sienta en la sala de jaspe*, esto es, entra en la academia y aspira á las dignidades elevadas. Estos exámenes son el blanco de todo jóven, y se anuncian con solemnidades, mucho tiempo antes de su celebracion: y apenas un muchacho ha cogido *el ramo de olivo cloroso*, encuentra padres que á porfia le dan por esposas á sus hijas, y ministros que le llaman á los cargos.” (2)

Entre nosotros, así como en la China, las mas encumbradas posiciones de la sociedad, están reservadas á la virtud y á los talentos; por lo mismo, es de la mayor importancia una educacion esmerada, que connaturalice á todos los jóvenes con las buenas costumbres, y prepare á la vez el desarrollo de la inteligencia.

III.—Principios morales.

La educacion es obra de un perfeccionamiento gradual, que se obtiene aplicando siempre que es necesario, todas nuestras fuerzas al ejercicio inteligente de nuestra propia *libertad*, á respetar-

(1) Prefacio al Comentario sobre el libro chino, titulado: TA HIO, el grande estudio por M. G. Pauthier, pág. 4.

(2) Hist. univ. por César Cantú. Epoca IV.

la en los demas muy escrupulosamente, á practicar con todo hombre la justicia, y cuando nos es posible la *caridad*. Añadiremos por tanto, algunas máximas que están reconocidas como muy á propósito, para lograr los objetos indicados. En su mayor parte están tomadas de Confucio y de Séneca, y pueden encomendarse á la memoria como continuacion del *Catecismo*, que al fin de cada capítulo venimos insertando.

Debemos antes que todo perfeccionarnos en el alma y en el cuerpo, para ponernos en aptitud de procurar nuestro propio bienestar, así como el de los demas hombres, y el de los seres sensibles, que de nosotros dependen inmediatamente.

Acostumbrarse desde la niñez á respetar á los desgraciados, socorrer á los pobres, proteger y guiar á los impedidos; son ellos, nuestros hermanos menores, y Dios recibe el bien que se les hace, como si él mismo fuese socorrido en cada uno de ellos.

Oir el consejo de nuestros padres y seguirlo: pesar el de los demas recibéndolo con agrado.

Arrojar desde temprano el miedo á todo, haciendo lugar á la prudencia que pesa los riesgos, pero que no intimida, y que sabe mostrar cuándo debe posponerse la vida por la honra propia, por el bien de nuestra familia, por la gloria de nuestra patria.

A toda inclinacion desordenada ó peligrosa, debe uno oponerse con todo esfuerzo, desde el principio.

En los casos dudosos abstenerse.

En la prosperidad pensar que es pasajera.

Considerar la desgracia como el momento de prueba, en que Dios quiere hallar á sus hijos dignos de otra vida mejor.

Hacer frente á los males, sin jactancia, reposadamente; la vida es una larga lucha, y conviene concluirla con igual fortaleza.

Pensar en Dios é invocarlo reverentemente, antes de emprender una accion de importancia. El que ha criado todo, el que lo dirige todo, es el único que puede darnos felices inspiraciones, en aquellos casos en que la luz natural es insuficiente.

Buscar la gloria del mundo, únicamente como el brillo de la honradez; cuando se obtiene, acordarse de que la humildad sin afectacion, es lo mas agradable á los hombres, y la única condicion con que sobrellevan la superioridad en otros.

Una vida mediocre, retirada de los negocios públicos, es la mas á propósito para la tranquilidad del alma. (1)

Lo que desaprobais en vuestros superiores, no lo hagais con los inferiores; lo que reprobais en vuestros inferiores, evitadlo con los superiores.

Escuchad las palabras de los hombres, pero creed sus obras.

Para el que es perseverante y firme, nada es difícil.

Que vuestras palabras sean sinceras y leales, y que vuestras acciones sean constantemente honrosas y dignas.

No habéis mucho; jamas os alabéis.

Así como es vanidad alabarse, se tiene por locura vituperarse.

Sed severos con vosotros mismos, é indulgentes con los demas; es el modo con que alejareis de vosotros los resentimientos.

Lo que deseamos que no se nos haga, debemos evitar se haga á otro. Asimismo debemos hacer á los demas, lo que deseáramos se nos hiciese, en igualdad de circunstancias.

(1) Convendrá tener presente el Consejo de Tácito. "Entre la obstinada resistencia y la infame adulacion, hay un camino honesto exento de peligro como de ambicion." Anales, IV, 20.

En todos sentidos es indispensable que nos procuremos una reputacion honesta.

Nada demasiado. (1)

IV.—Algunas aplicaciones.

No estamos obligados á ser buenos artistas, ni sabios, ni de gran esfuerzo y poder; pero no hay situacion de la vida que nos dispense de la obligacion de ser hombres de bien, y cualquiera mancha que recaiga en nuestro carácter como crueles, avaros, soberbios, desleales, informales, debemos rechazarla y lavarla con todo empeño. Mas que las riquezas vale el buen nombre.

Es tan marcado el disfavor que se establece contra las personas que no cuidan de su fama, que no se les cree aun aquellas cosas que de veras hacen contra su propension ya conocida.

El abate *Regnier*, secretario de la Academia francesa, recogia un dia en su sombrero un doblon que cada miembro habia prometido dar para los gastos comunes. No habiendo visto este abate que el presidente *Roses*, que pasaba por muy avaro, habia echado su doblon en el sombrero, se lo presentó otra vez; éste, como vió que lo esperaba mucho, aseguró que lo habia dado ya.—*Yo lo creo, dijo Regnier, pero no lo he visto.*—Y yo, añadió M. de Fontenelle, que estaba al lado, *lo he visto pero no lo creo.*

Habiendo enviado Darío, rey de Persia, unos ricos presentes á Epaminondas, éste, deseoso de conservar su fama, respondió devolviendo el obsequio: *Si Darío quiere ser amigo de los tebanos, no es necesario que compre mi amistad; y si tiene otros sentimientos, no es bastante rico para corromperme.*

Bien conocemos que cada nacion tiene costumbres especiales, y requiere una educacion peculiar conforme á sus necesidades; y por lo mismo, nos hallamos muy distantes de pretender que la juventud mexicana imite servilmente á los chinos, á los griegos ó á los romanos; pero en las instituciones de los pueblos que han subsistido por mucho tiempo, y en la historia de sus grandes hombres, hay muy provechosas enseñanzas, y pueden palpase en su mismo desarrollo y duracion los efectos de su educacion y de sus principios, para adoptarlos en lo conveniente y evitar inútiles ó perjudiciales experimentos.

Es una triste observacion que en los pueblos mas adelantados la educacion no ha bajado al comun del pueblo. Ni los griegos

(1) Este consejo de profunda prudencia estaba escrito en las paredes del templo de Delfos.

ni los romanos supieron hacer de la ciencia, la base de una educacion popular. Mientras que Ciceron daba con exquisito tacto una forma acabada á las ideas que tomaba de los Helenos; que Lucrecio escribia su admirable poema; que Horacio le confesaba á Augusto su franca incredulidad, y que los grandes estóicos sacaban consecuencias prácticas de la filosofía griega; las mas lo cas quimeras encontraban acogida, y la fe en lo maravilloso era sin límites. (1)

P. ¿Qué es Educacion?

R. El hábito de gobernar las propias pasiones y de aplicar nuestras aptitudes, de modo que produzcan bienes, tanto á nosotros en particular, como á la sociedad en general.

P. ¿Segun esto, de cuántas maneras debe ser la educacion?

R. Conforme los objetos á que se aplica; es decir, si se trata del desarrollo del cuerpo y de sus aptitudes para las artes, se llama educacion física; si del predominio del alma sobre el cuerpo, educacion moral; si de que el ser humano adquiera conocimientos en las ciencias, educacion científica; y si en fin, de que se halle dispuesto á cumplir sus obligaciones con los demas hombres, educacion social.

P. ¿Qué debe comprender la Educacion física?

R. El aseo, la frugalidad, que es la moderacion en la comida y el vestido; el desarrollo gradual de la fuerza en la lucha, en la carrera, en soportar pesos proporcionados; destreza en el manejo de las armas; en dominar los animales, especialmente los domesticados; en la natacion, y sufrir la fatiga de los largos caminos ó de lugares escarpados, á pié ó á caballo, etc., etc.

P. ¿Cuáles son los objetos á que debe contraerse la Educacion moral?

R. La adquisicion de las virtudes, que son la Justicia, la Fortaleza, la Piedad y la Caridad, y el dominio sobre las propensiones desarregladas.

P. ¿Cuáles son los conocimientos fundamentales que deben comprenderse en la Educacion científica?

R. Ademas de los conocimientos morales y los de la instruccion primaria, de que ninguno debia carecer, cada individuo hará bien, procurando avanzar lo posible en la física, las matemáticas, la botánica, la química, y en aquellas otras ciencias ó artes conexas con la profesion á que se dedique.

(1) Renan, les Apôtres, cap. 17, pág. 328.

P. ¿Cuáles son los objetos de la educacion social?

R. Ademas del cumplimiento de los deberes estrictos y de los de beneficencia, conviene mucho que adquiramos maneras agradables, para que nuestro trato no repugne ni ofenda, y para que la vida social tenga el atractivo y mutua consideracion que produce la delicada y oportuna observancia de la cortesania.

P. ¿Debe ponerse alguna notable diferencia en la educacion de la mujer?

R. Sin duda alguna, y tal diferencia debe tener por objeto esencial, que las niñas adquieran gracia, robustez y conocimientos exactos respecto de sus deberes especiales, para que puedan desempeñar dignamente su noble mision de esposas y madres de familia; sin que por esto se les prive bárbaramente, de que su alma se perfeccione, en todo lo que pueda contribuir, al mejor y mas justo desarrollo del sentimiento y de la inteligencia.

P. ¿Pues qué no basta que la mujer aprenda á leer, escribir, contar, algo de los negocios para poder oír con fruto un consejo, y un poco de medicina para cuidar á los enfermos?

R. "Se pretende que las mujeres no son capaces de estudios, como si su alma fuese de otra especie que la de los hombres; pero es indispensable convencerse de que tienen como estos una razon que ilustrar, una voluntad que dirigir, y pasiones que depurar, con tanta ó mayor dificultad, cuanto que son por naturaleza mas delicadas en su organizacion y mucho mas impresionables." (1)

P. ¿Pues qué remedio conviene aplicar para que las mujeres no sean tan generalmente vanas en el traje, vanas en los talentos y en la instruccion?

R. El remedio será que los hombres tengan juicio mas sólido, y den la preferencia á la mujer virtuosa é instruida, sobre las que solamente brillan por atractivos tan ruinosos como pasajeros.

P. ¿Y para qué pueden servir los conocimientos en la mujer, y las virtudes de gran nombradía, supuesto que viven retiradas en el hogar doméstico, protegidas por su padre ó por su esposo?

R. "Para evitarles la dura situacion de hallarse expuestas á todas las seducciones del placer, á todas las agonias del dolor, como amantes, como esposas, como madres, sin mas armas que su debilidad; porque es urgente darles una educacion completa, que les facilite el recurso de una virtud mas poderosa, que los dolores que las esperan y que las seducciones que las amenazan." (2)

(1) Fleury, tratado de la eleccion de estudios.

(2) Aimé Martin parte 1.ª, cap. XII.

P. ¿Cuál debe ser la base fundamental de la educación tanto en el hombre como en la mujer?

R. Desarrollar el cuerpo sin olvidar el adelantamiento del espíritu, y perfeccionar á éste al mismo tiempo que se procura aptitud, destreza, fuerza y salud para el primero.

CAPITULO VII.

DEBERES EN GENERAL,

DIFERENCIA ENTRE LA MUJER Y EL HOMBRE, DESTINO PROVIDENCIAL DE ENTRAMBOS, FAMILIA.

I.—Especificación de los deberes.

La armonía, el orden, la ley de la naturaleza, significan la voluntad de Dios. El hombre participa de esta armonía, de este orden, de esta ley; y si se aparta del tipo divino que se halla infundido en su alma, y como impreso en todo su ser, causa el desorden, la destrucción y el mal.

Culpa á veces el hombre al Supremo Hacedor, tomando por pretexto que las pasiones lo extravían, y solo debiera culparse á sí mismo, porque todas ellas están puestas bajo su albedrío; todas pueden ser dirigidas por el impulso misterioso del espíritu, que se llama razón, y nos han sido dadas para nuestro bien y el del prójimo.

Los deberes son las relaciones que Dios ha establecido entre los hombres, para que todos contribuyan al bienestar comun; y el medio indispensable para conocer tales deberes, discurriendo en cada caso particular la obligación, es ilustrarse, es decir, aumentar la luz natural, que marca nuestro camino moral en toda ocasión, según las diversas situaciones del individuo, á que solemos llamar *estados de la vida*.

No es lo mismo la mujer que el hombre, el hijo que el padre; ni tiene el mismo deber el rico que el pobre, el fuerte que el débil, el que mucho sabe y el que menos alcanza.

El deber del sabio es enseñar; el del ignorante es aprender.

El rico debe ser benéfico; el pobre se halla mas especialmente obligado á trabajar.

El hombre en general debe ser fuerte en el espíritu y en el cuerpo; la mujer debe ser amable, entendida y hacendosa; es el complemento del hombre, y ambos tienen por tanto un destino comun.

Quien no está dispuesto y preparado convenientemente para cumplir su destino providencial, se coloca fuera de la armonía universal, es por lo mismo desgraciado, y causa forzosamente el malestar de los que dependen de él bajo cualquier respecto.

El destino de cada individuo no es un misterio; lo marca la naturaleza de un modo muy claro para toda la especie, y lo pone en relieve la aptitud de cada uno.

A los que encuentren muy difícil conocer su destino providencial, podemos decirles lo que un antiguo filósofo. Las águilas se remontan por los aires en busca de los lugares mas escarpados para formar sus nidos; el colibrí escoge las enramadas mas espesas, y fia sus polluelos á ligeros arbustos; tendrán las aves mas atingencia para conocer su destino, que el hombre, siendo como es una criatura inteligente?

No hay que exagerar el deber ni rebajarlo. La naturaleza no nos permite tocar en nada lo perfecto, aunque siempre nos presenta el bello ideal para estimularnos.

El refinamiento en los goces, la extremada sensibilidad, el idealismo en todas ocasiones, nos alejan de la apacible sencillez de la naturaleza, que es la fuente de la dicha posible en este mundo. La delicadeza, los sentimientos elevados y poéticos, tienen marcadas oportunidades, y proporcionan al espíritu agradable descanso, después de las fatigas que nos causan nuestras imperfecciones y necesidades; deben por tanto economizarse, para que no pierdan por el abuso su prestigio, ni menos ocasionen disgustos hácia las cosas ordinarias, comunes y al mismo tiempo necesarias é indispensables de la vida.

II.—El hombre.

El hombre de hoy no puede dar idea del hombre primitivo. Las artes y las ciencias han venido á poner en su mano inmensos recursos de poder, y sin gran pena domina ahora á la naturaleza, cuando en la infancia de la humanidad todo ha debido serle adverso y difícil.

Abrir la tierra para que diese frutos abundantes, sin tener los conocimientos é instrumentos á propósito; domesticar á los animales que eran mas ágiles y fuertes que él mismo; vencer á los indómitos que le hacían la guerra; todo esto sin abrigo y sin defensa, son empresas difíciles y que solo han podido lograrse en